



# Diálogo sobre Género e Interculturalidad



Schweizerische Eidgenossenschaft  
Confédération suisse  
Confederazione Svizzera  
Confederaziun svizra

**Cooperación Suiza en Bolivia**  
**Embajada de Suiza**

## Diálogo sobre Género e interculturalidad

Consultora: Mary Marca

Este documento fue elaborado con la colaboración de los puntos focales de género de la Cooperación Suiza en Bolivia.

# Introducción

En el marco del Plan de acción de género de la Cooperación Suiza en Bolivia, en agosto de 2015, se realizó en la ciudad de La Paz, el evento: Diálogo Género e Interculturalidad, que estuvo orientado a promover la reflexión interna junto a organizaciones sociales públicas y privadas que implementan programas, y el intercambio con expositoras y expositores con amplia trayectoria en las temáticas abordadas.

El objetivo del Diálogo fue escuchar diversas voces, visiones, reflexiones, experiencias y propuestas, para contribuir al fortalecimiento del trabajo en relación a la temática de género. El evento se organizó alrededor de tres nodos temáticos. El primero, Género, Derechos e Interculturalidad, que contó con las exposiciones de Jorge Viaña y Silvia Rivera. El segundo nodo, Género, Madre Tierra e Interculturalidad, contó con la participación de María Eugenia Choque y Javier Medina. El tercer nodo, Género, Despatriarcalización e Interculturalidad, contó con los insumos de Eduardo García y Elisa Vega.

Las preguntas guía desde las cuáles se promovieron los espacios de reflexión fueron: ¿cuáles son las perspectivas, avances y retrocesos?, ¿cuáles son las propuestas conceptuales y políticas más relevantes?, ¿cuáles son los desafíos en desigualdades, discriminación, pobreza y relaciones de poder? y ¿cuáles son los enfoques en las políticas y normativas nacionales?

La metodología tuvo como eje el diálogo, entendido como el proceso de acceso y participación de todas y todos, a partir del debate político orientado a fortalecer el aprendizaje a través de la reflexión, análisis e intercambio de experiencias, vivencias e ideas.

El diálogo como proceso permitió analizar y reflexionar sobre el todo y las partes, sus conexiones, relaciones, compensaciones, desencuentros, articulaciones y contribuciones, para seguir avanzando en la construcción de saberes.



# Género, derechos e interculturalidad



Jorge Viaña Uzieda  
Expositor

Economista, catedrático en economía y filosofía de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA). Docente de postgrado: CIDES/UMSA; Universidad de la Frontera de Chile; U PIEB; Academia Diplomática de la Cancillería. Miembro del grupo de investigación sobre Estado del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Publicaciones: Estado Plurinacional y nueva fase del proceso boliviano (CLACSO, 2012); Estado Plurinacional como transición a formas de autodeterminación societal (2011); La compleja trama de permanente introducción/ruptura entre movimientos sociales y el gobierno del MAS en Bolivia 2006 - 2007 (2011); Construyendo interculturalidad crítica (2010); entre otros.

Jorge Viaña precisa que la interculturalidad debería ser analizada desde dos visiones: la funcional y la crítica, la primera referida a las estructuras de poder y la segunda reflexiva y que otorga valor al análisis de las estructuras de dominación y poder.

En criterio del investigador, en la actualidad boliviana todavía viven cuatro tipos de dominación que además se mezclan entre sí: a) Patriarcal, b) Colonial/racista, c) Clasista y d) Generacional. Todas esas formas complican el tema de la interculturalidad. Por ello, para avanzar se deben aplicar prácticas emancipativas, desde el cotidiano vivir, lo que implica tomar conciencia de la situación de opresión y fundamentalmente cuestionarse aspectos que parecen normales.

A partir de la siguiente interrogante, Viaña desarrolla una importante reflexión: ¿Cómo se han construido estas cuatro grandes relaciones de dominación, que están basadas en flujos de poder constantes que se retroa-

limentan para construir relaciones de dominación?

Primero. El dominador no tiene que pedirle nada al dominado, es decir el dominado lo atiende al pensamiento. Por ejemplo, el obrero de la fábrica, el sujeto colonizado que atiende al patrón; o la mujer sumisa que atiende a su marido. En este caso el opresor no pide nada porque el oprimido va y "comedidamente" atiende al pensamiento a su opresor.

Segundo. El opresor no le tiene que pedir nada, porque el oprimido no se plantea como problema, la obediencia. Al contrario, por ejemplo en el caso de la mujer se naturaliza la bondad, abnegación y el hecho de ser buena ama de casa, que además es querida por el rol a cumplir.

Tercero. Se naturaliza la opresión y la dominación, se vuelve algo normal y natural. La relación de los sumisos frente a los dominadores se vuelve una virtud.

En síntesis, cómo se articulan las relaciones de poder. Por una parte el dominador no pide nada y es atendido al pensamiento; el oprimido no se plantea el problema de la obediencia y finalmente la opresión se naturaliza.

Frente a esta situación de naturalización de la opresión, se encuentran las prácticas emancipativas, que logran visibilizar y desmontar las relaciones de dominación clasista del capital, colonial, racista, patriarcal, generacional y sus bisagras que generalmente son difíciles de identificar.

Viaña afirma que "si combinamos las relaciones coloniales y de género, se puede observar que las acepciones peyorativas dirigidas a hombres y mujeres, son diferentes, siendo las de mayor impacto aquellas que se dirigen a las mujeres". En ese marco, ejemplifica que en la región occidental de Bolivia el máximo insulto racista para un hombre es decirle "indio", pero los insultos racistas dirigidos a las mujeres van en una amplia

escala, desde "india", "chola", "chota" y "birlocha". Esta situación visibiliza además del trenzado de la dominación colonial y de género, que potencia un tipo de dominación y de actitud de poder, el desprecio mucho más profundo hacia las mujeres respecto a los hombres.

Por otra parte, en nuestra cotidianeidad constantemente estamos ejerciendo labores civilizatorias. Por ejemplo: Podemos ser muy reflexivos y discursivos en la universidad, desde el ejercicio de la docencia, explicando la teoría de Marx y los procesos de cambio, sin embargo cuando llegamos a nuestra casa, pedimos a la trabajadora del hogar, la señora que viene del campo a trabajar, que mejor se saque la pollera para cocinar, porque es "más cómodo", o que se corte las trenzas porque es "mejor". Entonces surge la pregunta, ¿es esto o no una actitud racista? Viaña concluye que la interculturalidad es un problema de "nosotros" y no de los indígenas.



Foto: Archivo Cooperación Suiza



**Silvia Rivera Cusicanqui**  
**Expositora**

Socióloga aymara activista, teórica contemporánea e historiadora boliviana. Ha investigado la teoría anarquista, así como las cosmologías quechua y aymara. Fue directora y miembro cofundadora del Taller de Historia Oral Andina. También es activista que trabaja directamente con los movimientos indígenas de Bolivia, como los movimientos tupac kataristas y de los cocaleros. Publicaciones: *Violencias (re)encubiertas en Bolivia* (2012); *Pueblos originarios y estado* (2008); *Las fronteras de la coca: epistemologías coloniales y circuitos alternativos de la hoja de coca: el caso de la frontera boliviano-argentina* (2003); *Bircholas: trabajo de mujeres: explotación capitalista o opresión colonial entre las migrantes aymaras de La Paz y El Alto* (2002).

Retomando el aporte de Jorge Viña, la investigadora Silvia Rivera, expresa que el problema de fondo no es la actitud individual que se tenga frente a la señora del campo que trabaja en la casa, sino en la estructura colonial existente. Para Rivera “por más de que se trate a la persona con o sin gestos civilizatorios, ella y tú están dentro una estructura colonial y por ello la crítica de fondo debiera estar centrada en la estructura colonial, que a su vez se expresa en múltiples dimensiones, a nivel de la problemática de género e interculturalidad” concluyó.

¿Cómo se forjaron estas estructuras, desde el horizonte colonial? En criterio de Rivera, a través de elementos que siguen vigentes desde el siglo XVI y que condicionan las formas de sociabilidad que vivimos en el presente, pese a que en muchas regiones del país se niegue su existencia. Por ello reafirma su posición de que “la estructura colonial visibiliza un sedimento de memoria insepulta y cuestionadora de las formas modernas y democráticas del presente, e incuba culpa o rabia, que en algún momento estalla y deriva en situaciones de brutalidad”.

Esta afirmación es ejemplificada en las situaciones ocurridas en mayo del 2008 en Sucre

o enero del 2009 en Cochabamba, donde –para Rivera– los fenómenos de violencia abren y desgarran el velo de la “normalidad” para mostrarnos que, estructuralmente hay elementos que hacen al desprecio racial como un condicionamiento de las relaciones interpersonales e intersubjetivas.

La exposición apunta a señalar que esta es una forma inconsciente y no reconocida de sociabilidad, y en esta falta de reconocimiento hay un efecto de encubrimiento. “La sociedad actualmente encubre los fundamentos coloniales de la democracia, de la estructura de clase, de todos aquellos ejes que se asientan en la idea de la homogeneidad social”.

Se tiene una sociedad cuya heterogeneidad deriva de contradicciones diacrónicas no resueltas, que convergen en la creación de formas soterradas de racismo, de revanchismo y de proliferación de versiones esencialistas y dualistas del conflicto social. El mayor peligro no es reconocer la interculturalidad, sea esta “crítica” o no, el peligro está en lo que se acarrea con un discurso encubridor.

Para Rivera “tanto la violencia individual, concentrada muchas veces en las mujeres, como la violación de derechos colectivos, tie-

nen como fundamento estas estructuras no reconocidas de orden colonial, que afectan la forma en que se utilizan las palabras. Es decir se dicen cosas, pero las palabras soportan un entramado de tipo ficcionario, donde se asume como un 'deber ser' aquello que todavía no es. Analizando un grabado del S. XVII, Huamán Poma de Ayala, nos da la pauta de lo que es el desencuentro y el horror epistémico que acompaña el supuesto, primer 'encuentro' entre el Inca Huayna Kapac y el español. En el grabado, el Inca pregunta '¿este oro comes?' y el español le responde, 'sí, este oro comemos'. Esta imagen es fundacional de lo que viene a ser la separación brutal entre lo que 'se dice' y lo que 'se hace', del desencuentro que surge entre dos culturas".

En criterio de la investigadora, es muy común, en la tradición oral aymara, encontrar seres ambivalentes que parecen humanos, pero no los son. La presencia de un humano engañoso, puede ser fatal. Por ejemplo: el karisiri, montejake, condenado, yaulu, son figuras humanas ambivalentes. El karisiri anda con una campanilla, viste de sotana; el montejake tiene sus pies al revés; el yauli tiene a veces pie de cabra, de chivo o de gallo; el condenado no come sal, etc. Estos son pequeños detalles que pueden hacer sospechar que un humano no lo es del todo.

La experiencia de la colonización manifiesta que hay una brecha entre las palabras y las cosas. En el ejemplo, lo que dice el español al Inca, delata su condición no humana. A partir de ese momento, estamos ante un ser que dice cosas, que no tienen relación con la realidad. Predica el evangelio con la sangre de la espada; convierte a los indios en cristianos, con el trabajo forzado. En síntesis, "la brecha entre las palabras y las cosas, se adelanta a la ruptura y crisis de fondo" afirma Rivera.

Entender el carácter colonial de la sociedad, implica el principio de negación de la humanidad del "otro" o de la "otra" y reside en entender que esta negación es mutua, porque el Inca considera no humano al español, y recíprocamente el español considera a la gente indígena como no humana, y por eso justifica su "sacrificada" labor civilizadora.

Rivera destaca que en este encuentro o "desencuentro", lo más engañoso del español es que parece ser humilde, sumiso y buena gente. "Si esto es extrapolado a la realidad actual, es posible ver el gesto de bondad paternalista de algunas ONG, que se agachan con gesto paternal, para lograr una comunicación, cuando por el contrario la raíz de la incomunicación está en la asimetría lingüística" concluye Rivera.

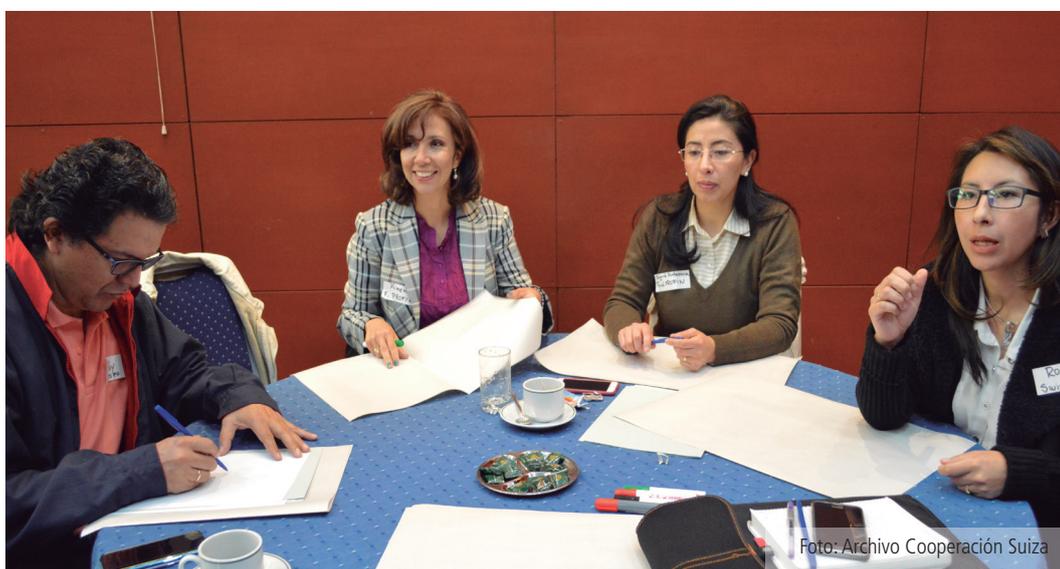


Foto: Archivo Cooperación Suiza

# Género, madre tierra e interculturalidad



**María Eugenia Choque Quispe**  
**Expositora**

Con formación en Trabajo Social, es candidata al Doctorado Multidisciplinario en Ciencias del Desarrollo (CIDES/UMSA). Ejerció la docencia en la Universidad Mayor de San Andrés. Es integrante de la Red de Mujeres Indígenas sobre Biodiversidad, fue representante ante el Foro Permanente para Cuestiones Indígenas en Naciones Unidas. Es activista por los derechos de los pueblos indígenas. Actualmente es Vocal del Tribunal Supremo Electoral. Publicaciones: Educación Superior Indígena basada en saberes y conocimientos indígenas propios en Bolivia (2015); Informe sobre conocimientos tradicionales en pueblos indígenas para el Foro Permanente para Cuestiones Indígenas (2015); Las implicancias del Convenio 169 de la OIT para los derechos de las mujeres indígenas en América Latina (2014); entre otros.

Choque reconoció que al presente existe un pluralismo jurídico, así como importantes avances en la legislación internacional y nacional de reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas.

Destacó la participación de Bolivia en el Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas de la ONU, como organismo asesor del Consejo Económico y Social, cuyo mandato considera el examinar las cuestiones indígenas relacionadas al desarrollo económico y social, la cultura, la educación, la salud, el medio ambiente y los derechos humanos.

La expositora manifestó que los derechos indígenas son importantes en la puesta en práctica de la interculturalidad y la construcción del Estado Plurinacional. "Los conocimientos indígenas son valiosos en la relación y protección de la Madre Tierra, sin embargo, en la actualidad se da un debate en el escenario internacional respecto del reconocimiento de los derechos intelectuales que se plantean en las siguientes preguntas: ¿se reconoce en el derecho internacional el conocimiento indígena? ¿es posible dar un valor económico al saber ancestral? ¿se conocen y reconocen los saberes ancestrales?"



Foto: Archivo Cooperación Suíza



Javier Medina Dávila

Expositor

Es uno de los promotores de la participación popular en la época de la recuperación de la democracia en el país. Ha producido propuestas y reflexiones sobre el paradigma del Vivir Bien. Actualmente trabaja en el programa de Biocultura de la Cooperación Suiza en Bolivia. Publicaciones: Economía de la madre tierra. Por una nueva comprensión de la economía (2014); Acerca del turismo biocultura. Hacia la construcción de un modelo (2014); Ecozoico y cambio climático (2012); Caminar acompañados (2012); Las dos Bolivias (2008); Chulla y Yanantin; Las dos matrices de civilización que constituyen a Bolivia (2008); entre otros.

La exposición presentada por Javier Medina tuvo como eje central la relación género, madre tierra e interculturalidad, desde la perspectiva occidental.

Se precisó que antes del patriarcado, hubo un momento en el oriente próximo, donde hacia el año 5600 AC., se encontraron sociedades fraternales, matríticas, donde la base de la vida cotidiana estaba en manos de las mujeres, desde la horticultura, el tejido y la alfarería. Los hombres no tenían un rol en la vida cotidiana. El dominio establecido era de las mujeres.

Medina afirmó que analizar el origen del patriarcado, desde una reflexión de su origen en el mundo occidental, se vincula con la concepción religiosa y filosófica occidental. En la concepción judeocristiana, la idea de un solo dios masculino surgió en el periodo postexílico de Babilonia, entre el 586-537 AC. Antes de ello, la idea religiosa más bien era de matrifocalidad, centrada en la diosa Asherah esposa de Yahve. En criterio de Medina, entender cómo en la concepción judeocristiana se llegó a pros-

cribir a la mujer, nos da las claves para comprender la lógica patriarcal, tomando en cuenta que desde entonces lo matrítico se expresó como herejía a la idea religiosa y filosófica patriarcal.

En el proceso reflexivo, surge la pregunta: ¿cuándo se va perdiendo la tradición de paridad varón-mujer? Para Javier Medina, la pérdida comienza con el patriarcado teológico, con el surgimiento de la tecnología de la escritura, posteriormente con el dinero y finalmente con la tecnología de la ciudad. "Este es el momento en que empieza la historia oficial de occidente, del patriarcado teológico, la puesta en escrito de la tradición oral, el templo, la iglesia, el Estado y todas las instituciones que nacen en el templo. Empieza la propiedad privada. Esto es acompañado por el patriarcado filosófico, por la alfabetización católica que hace desaparecer la madre tierra", señaló Medina.

Javier Medina afirma que "esto marcó el surgimiento de una de las herramientas más fuertes de la tradición occidental, que

es el arte de la acción y la abstracción. Pensar abstractamente implica separar las palabras de las cosas”.

En ese contexto, se explicó que con el transcurrir del tiempo y en este momento, la idea de que el ser humano es parte de la naturaleza, comienza a adquirir fuerza. “En este contexto, está la famosa Encíclica del Papa

Francisco que recoge toda esa tradición científica, sobre todo la Carta a la Tierra donde empieza a hablar de una ecología integral y una territorialidad ecológica. Desde la tradición occidental de raíces patriarcales podemos acercarnos a la naturaleza entendida como la encarnación a las capacidades y virtudes matriarcales” finalizó Medina.



Foto: Archivo Cooperación Suiza

# Género, despatriarcalización e interculturalidad



**Eduardo García Cárdenas**  
**Expositor**

Activista por los derechos humanos de las mujeres. Experto en masculinidades. Promueve el debate en torno a masculinidades y feminidades en diferentes espacios. Desde el Centro de Información y Desarrollo de la Mujer (CIDEM) aportó en la producción de conocimiento sobre la temática de masculinidades. Desarrolla acciones de incidencia política sobre los derechos sexuales y derechos reproductivos. Publicaciones: Sistematización del proceso de construcción de un modelo de atención integral para víctimas y sobrevivientes de violencia sexual (2003); La sexualidad como nudo de la equidad en la educación.

Eduardo García realizó un repaso histórico, precisando que los hombres inicialmente decidieron apoderarse de la sexualidad, en segundo lugar de la reproducción de las mujeres, y cuando surgió la propiedad privada, se apoderaron de los bienes materiales en su condición de patriarcas. A partir de eso, empezaron a apropiarse del trabajo y la riqueza de otros hombres.

El patriarcado, que viene muy ligado a la religión, es un sistema que establece una estructura de poder basada en la opresión del otro. En criterio de García, al presente, el patriarcado "goza de muy buena salud" en Bolivia y se está reconfigurando permanentemente, debido a que es un tema estructural. Sólo ha cambiado el modelo, ya que estamos en un patriarcado andino céntrico emergente de la opresión. Por ello, con muchas actitudes por momentos hasta revanchistas, emerge de la opresión, pero sin dejar de ser patriarcado.

Las instituciones refuerzan el patriarcado y los hombres se apoyan entre ellos, independientemente de la cultura y: clase social de la que provengan. Es muy difícil para los hombres darse cuenta de esta situación debido a que está muy enraizada en todos los sistemas y es una posición de ventaja que difícilmente quieren perder. No obstante, los hombres se encuentran en constante confrontación debido a que deben alcanzar un modelo mental que es demasiado exigente.

Por lo expuesto, García plantea la necesidad de analizar el sistema de opresiones, en la medida en que el opresor no tiene conciencia de lo que hace, no toma conciencia de su opresión, porque no se mira a sí mismo, dado que la opresión parte desde el diálogo sobre "otros" y no desde uno mismo.



Elisa Vega Sillo

Expositora

Enfermera de profesión, pertenece a la cultura kallawayana del pueblo de Amarete, ubicado casi en la frontera entre Bolivia y Perú. Dirigió la Unidad de Despatriarcalización del Viceministerio de Descolonización, del Ministerio de Culturas del Estado Plurinacional de Bolivia. Fue la integrante más joven de la Asamblea Constituyente cuando se redactó el texto de la nueva Constitución Política del Estado. Se autodenomina “Tejedora de conocimientos” en distintos ámbitos, medicina, arte y política. Es una lideresa que lucha por los derechos de las mujeres y de los pueblos indígenas.

Elisa Vega destaca que, como mujer indígena kallahuaya, tiene dos luchas que enfrentar, primero la racial y después la de género. Por esa razón, no comparte la lucha de las mujeres de la ciudad que se llaman feministas. “La lucha de las mujeres no es contra los hombres, sino contra el sistema que impone estructuras patriarcales”, afirma Vega.

“En mi comunidad yo me siento más libre –descolonizada– porque puedo vivir como se hacerlo y como a mí me gusta”

Desde su vivencia cotidiana, Elisa señala que cotidianamente las mujeres, sobre todo del área rural, se enfrentan a prácticas y conductas que inferiorizan y discriminan lo indígena y lo “diferente”. “Por ejemplo, para las mujeres de pollera, el k’épi es parte de nuestra vestimenta, sin embargo se nos exigen descargarnos para subir al transporte público. Esto no ocurre con las mujeres de la ciudad, a quienes no se les

pide descolgarse la cartera para subir al transporte. Este es un ejemplo de esa lucha permanente que enfrentamos las mujeres, pero que la continuaremos haciendo, hasta que nuestros derechos sean reconocidos y respetados”, señala.

Elisa destaca la sabiduría femenina y reconoce que desde tiempos antiguos las mujeres eran las principales depositarias del conocimiento de la medicina kallawayana, siendo los hombres los encargados de difundir la medicina a otros pueblos y comunidades. “Quienes conocen todo acerca de las hierbas y plantas, la manera de reconocerlas y la forma de cosecharlas son las mujeres. No todas las plantas son medicinales, existen diferencias como macho y hembra. Son las plantas hembra las que sirven como medicina. En mi comunidad, las mujeres se encargan de la casa, del cuidado de los hijos y también de las plantas”, afirmó Elisa.



## Reflexiones

Luego de las exposiciones, las y los asistentes pudieron profundizar el diálogo en torno a la temática de género e interculturalidad. Los insumos brindados fueron fundamentales para la reflexión, que partió de reconocer que es necesaria una articulación adecuada entre estos conceptos. La relación entre género e interculturalidad se establece en un complejo entorno de desigualdades y violaciones de derechos que afectan de manera diferenciada a las mujeres. Se precisó que al momento de analizar la temática de género es imprescindible abordar la relación hombre-mujer.

Las reflexiones sobre el nodo **Género, Derecho e Interculturalidad** identificaron la necesidad de un tratamiento adecuado de la estructuración social. Asimismo, se evidenció el impacto que provoca el hecho de ser "mujer" u "hombre", en cuanto a las posiciones y los roles diferenciados en un contexto socio-cultural dado. La reflexión proyectó la necesidad de visibilizar las desigualdades de género, en el marco de los proyectos. Asimismo, se sugirió analizar las relaciones de

poder versus la interculturalidad, tomando en cuenta contextos, regiones y territorios, y reconociendo la asimetría lingüística que enfrentamos. La reflexión también identificó la demanda de analizar la interculturalidad funcional y la denominada "crítica".

En la reflexión sobre **Género, Madre Tierra e Interculturalidad** destacó la apuesta por trabajar desde una visión "amerindia biocéntrica" y que busca la complementariedad varón-mujer, desde la polaridad matriarcal: Pachamama. Su horizonte es la crianza de la Biósfera, en co-existencia con el desarrollo, para la producción y reproducción de la vida, superando la tradicional mirada antropocéntrica. Esto contribuirá al logro de un desarrollo equilibrado y armonioso con la naturaleza, y aportará a promover en las nuevas generaciones, el desarrollo de ambos lóbulos del cerebro, dentro una nueva apertura cognitiva. Por ello, se propone el trabajo a nivel de los cuatro tipos de inteligencia: la ecológica, racional, emocional y espiritual.

Quienes analizaron el nodo **Género, Despatricialización e Interculturalidad** identificaron la importancia de conocer las brechas de género presentes en la zona donde se trabaja, por cuanto la búsqueda de igualdad y equidad debe ser una premisa que promueva la reducción de las distancias en materia de género, para la negociación en el uso del poder y la generación de oportunidades.

En este marco, destacó la prioridad de entender y valorar los conocimientos que las

mujeres indígenas tienen sobre la Madre Tierra, sobre el clima, sus efectos en la vida cotidiana de las comunidades, entre otros. Son ellas quienes conocen su entorno de una manera diferente a los hombres. La diferenciación de roles a partir del género, no sólo define las actividades de hombres y mujeres, sino también la forma en que cada uno se aproxima a la realidad, la entiende, la aprehende y la mantiene o la transforma.



Foto: Archivo Cooperación Suiza



Calle 13, No. 455 esq. Av.14 de Septiembre, Obrajes  
Casilla 4679, La Paz - Bolivia  
Telf. +591 2 2751001  
Fax +591 2 2140884  
E-mail: [lapaz@eda.admin.ch](mailto:lapaz@eda.admin.ch)  
[www.cosude.org.bo](http://www.cosude.org.bo)